

Antonio Dávila

PRIMAVERA EN LA SERENA. LA QUIETUD Y EL SILENCIO



Dejamos atrás Castuera. Por el temprano camino avanza el sentimiento, formando tras cada huella una nubecilla de polvo. La bóveda azul, salpicada por blandos algodones, envía tibias caricias solares, invitando al marchito invierno que abandone la mañana. La calidez colorea con matices increíbles la desnudez de las flores, armoniza las melodías de las aves, templando con su bonanza los cuerpecillos de los inquietos moradores de la campiña.

Vigila en la distancia la inmensa paramera, hacia el sur se vislumbra la sierra, los viejos riscos como arcaicos galanes, enmascaran su raída faz con musgos y líquenes de colores, dándonos con ello a conocer la antigüedad de su existencia.

Huele el campo a embarazada primavera.

Allí en medio del silencio, se encuentra derruido un basamento de áspera cantería, taciturno testigo de la tragedia.

En sus quebradas piedras se pueden leer retazos de cartas de los presos de Cas-tuera.



La persistencia de la memoria

Kiko Esperilla - 2008

“Borrosas letras sencillas de afecto y deseo fundidas, naturales, temblorosas, rojos pétalos de rosas. Dulce palabra esparcida, sobre un callado papel, que una vez que sobre ella tinta extiende su manto, será risa, quizá llanto, tal vez gozos o quebrantos, lo que el signo magnifica, sobre la palabra escrita.

Son cuatro letras tan solo, es el todo en su extensión. Esas letras tan oídas, que cuando en el pecho anidan, y salen del corazón, es la expresión más sublime si se dicen con **amor**”.

*

“Juntos de la mano, a la vera del río
prenderé tu boca de los labios míos,
y mis tristes ojos que tanto han sufrío
mirarán tu cara, en la que el rocío
ha sembrao el color moreno del trigo.”

*

“Palparé la fuente de la vida,
donde juegan los duendes y las hadas
de tu pecho de pan, cogeré rosas
para vestir tu vientre con mis ansias.”

Vuela una alondra sobre la brisa matinal. Desde la cima de su canto, gorjea historias que le contaron sus abuelos, moradores de estos extremados campos, donde gramíneas y matojos les proporcionan alimento y cobijo.

“Échame un cigarro compañero, me dijiste con gesto esperanzado, he cogido la petaca y el mechero y burlando la alambrada los lancé, apuntando al azul del firmamento. Una alondra que trinaba por el aire, observando tu tristeza y desconsuelo, con el pico los recoge de la altura, y veloz los deposita sobre el suelo.

Hasta ti ha llegado displicente, con rabiosa mirada el carcelero, con un pie pisotea los cigarros, aplastando con el otro el mechero, y con saña desmedida golpeaba, la delgadez morena de tu cuerpo.

Sobre una cruz de piedra que en el campo, a la alondra sirve de posadero, apenada contemplaba el avecilla, la ira del furioso carcelero, y una lágrima cayó de su mejilla, en aquel campo cruel de prisioneros”.

¿Qué fue de las manos campesinas que acariciaban la sonrisa de los niños?
¿Dónde quedó la mies sembrada para cosecha del futuro?
¿Cómo recordar la penúltima caricia, el último beso enamorado?
¿Cómo olvidar a esas gentes que trataron de borrar de la memoria?
Basta ya de tinieblas, que la luz ilumine los silencios.

Desplazamos nuestros pasos sobre el tapiz multicolor del baldío, silencioso al-bacea de crueldad tan inhumana.

En la inmensidad de la llanura tratamos de discernir, el porqué de los hechos.
La mañana en su esplendor nos brinda una respuesta.

Le conmina a la brisa que gira despreocupada entre los cantuesos, que nos cante una vieja romanza.

“Bulle el viento en su tránsito cansino, entre los viejos riscos de la sierra, jugando al escondite entre los cirros, tararea una triste nana en la ladera. Recorriendo sin pausa la llanada, sorteando alambrada y sementera, va tallando el pedernal de la montaña, con lamentos de los presos de Castuera. Desde la cima de estas lomas milenarias, los anhelos y la lucha de esta tierra darán forma a colores y armonías, cada vez que amanezca en primavera.”

Zalamea de la Serena, 15 de mayo, año 2009.